



Artículos y Ensayos

UNA MIRADA INTEGRADORA SOBRE EL HIV-SIDA

MARÍA CELESTE GÓMEZ

RESUMEN

El HIV-SIDA es una patología que ha ido ganando terreno a lo largo del tiempo a nivel mundial, por tal motivo es necesario realizar una mirada sobre esta problemática que integre a la totalidad de la persona en sus esferas bio-psico-axio-socio-culturales.

Respetando esta integración del ser humano, analizaremos cómo el vacío existencial y los aspectos inconscientes del hombre, como ser la pulsión de muerte y el masoquismo podrían estar trabajando en conjunto como facilitadores de la patología en personas infectadas por este virus o que se exponen al mismo, a pesar de poseer los conocimientos necesarios acerca de la enfermedad y formas de prevención.

Palabras clave: HIV; SIDA; Vacío existencial; Pulsión de muerte, Masoquismo

**AN INTEGRATIVE PERSPECTIVE
ON HIV/AIDS**

ABSTRACT

The HIV-AIDS is a pathology that has been gaining grounds as time went by worldwide. For such reason, it is necessary to look on this problem integrating the person's its biological, psychological, social, values and cultural sphere. Respecting the human being's integration, we will analyze how the existential hole and the man's unconscious aspects, as the death drive and the masochism could be working together as facilitators to the pathology in people infected by this virus or people who expose themselves to it, in spite of having the necessary knowledge about the illness and prevention methods.

Key words: HIV; AIDS; Existential hole; Death Drive, Masochism



Introducción

Debido al lugar que fue ocupando el HIV en nuestra sociedad con el paso del tiempo, se evidencia como necesario tomar a esta patología desde una perspectiva integradora, a saber: bio-psico-axio-socio-cultural.

En este texto nos centraremos en los casos en los cuales las personas sufren una infección por HIV o se exponen a ella, a pesar de tener los conocimientos necesarios acerca de la enfermedad y formas de prevención. Por tal motivo se relacionará la pulsión de muerte y el vacío existencial como factores que podrían estar trabajando como facilitadores, en este caso de la patología.

Para definir el HIV-SIDA se tomará a Bloch quien dice que:

El síndrome de inmunodeficiencia humana (SIDA) se puede definir como la manifestación final y más grave de la infección del virus de inmunodeficiencia humana (HIV) y se caracteriza no solamente por resultados de laboratorio que indican la presencia del virus, sino también por la presencia de enfermedades asociadas a la inmunodeficiencia.

En la actualidad constituye uno de los problemas de salud más serios y acuciantes a nivel mundial. (Bloch, C., 1999, p 21)

Las siglas SIDA representan a las palabras síndrome de inmuno-deficiencia adquirida y HIV hacen referencia a virus de inmuno-deficiencia humana el cual genera esta enfermedad, esto nos estaría mostrando que el virus nombrado ataca al sistema inmunológico del ser humano. Este último:



consiste en una red compleja de células y sustancias químicas que atacan a los microorganismos invasores de diversas maneras; una de ellas es coordinada por las células T o ayudantes, un tipo de glóbulos blancos, también conocidas como células CD4. Estas células se encargan de informar a las demás células de lo que deben hacer (Instituto Nacional de Salud Pública, 2005)

Por lo tanto, siguiendo a Risueño, A. (1997), podemos decir que el HIV ataca a las células CD4 y las obliga a reproducir el virus y al mismo tiempo elimina a las células nombradas. Frente a lo anteriormente planteado se despierta el interrogante acerca de cómo puede ser este virus transmitido y para esto es necesario aclarar que el HIV-SIDA, al igual que otras enfermedades se encuentra dentro del grupo de las ETS (enfermedades de transmisión sexual) Esto significa que son enfermedades infecciosas que, se transmiten por vía sexual, además de, por lo menos en el caso del SIDA, otras vías. En relación a esto se plantean 3 vías de transmisión:

- Por la sangre
- A través de las relaciones sexuales, debido al intercambio de fluidos vaginales y semen.
- A través de la vía llamada vertical, esta hace referencia a la transmisión de madre a hijo, ya sea perinatal (durante el embarazo, hay que tener en cuenta que existen formas de evitarla), durante el parto o a través de la lactancia.

Si tomamos los datos que nos aporta ONUSIDA podemos decir que:

aproximadamente 6.8 millones de personas necesitan tratamiento y no tienen acceso a él. ONUSIDA calcula que, además, 4 millones de parejas



serodiscordantes (en las que una de las personas vive con el VIH) podrían beneficiarse del tratamiento contra el VIH para protegerse de la infección por el virus. De los 34 millones de personas que viven con el VIH, cerca de la mitad desconocen su estado serológico respecto al VIH. El informe indica que, si más personas conociesen su estado, acudirían a los servicios relacionados con el VIH. (...) A pesar de que se ha avanzado notablemente en los esfuerzos por acabar con las nuevas infecciones por el VIH, la cifra total de nuevas infecciones por el virus (2.5 millones en 2011) sigue siendo elevada. El informe señala que, para seguir reduciendo los casos de nuevas infecciones por el VIH, es necesario aumentar la provisión de servicios de prevención del VIH combinados. Por ejemplo, a través de la circuncisión masculina médica voluntaria, sería posible prevenir aproximadamente una de cada cinco nuevas infecciones en África oriental y meridional para 2025. Asimismo, en el informe se indica que el VIH sigue afectando de una manera desproporcionada a los profesionales del sexo, a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, y a los usuarios de drogas inyectables. Por lo general, los programas de prevención y tratamiento del VIH están siendo incapaces de llegar a estos grupos de población clave. (ONUSIDA, 2012, <http://www.unaids.org/es/resources/presscentre/pressreleaseandstatementarchive/2012/november/20121120prresults/>)

Por lo tanto, teniendo en cuenta datos obtenidos a lo largo del año 2011, ONUSIDA (2012) menciona que 34 millones de personas viven con HIV en el mundo, en ese año 2.5



millones de personas contrajeron la infección y 1.7 millones de persona fallecieron a causa de enfermedades relacionadas con el SIDA.

Por otra parte Fundación Huésped (2012) nos aporta datos específicos de Argentina, en los cuales vemos que 120000 personas aproximadamente viven con HIV, la prevalencia en adultos de entre 15 y 49 años es de 0.5%, 32000 mujeres de al menos 15 años viven con HIV y habría 5400 personas fallecidas por SIDA.

Desarrollo

Conceptos Fundamentales

Persona estratificada mundo triple – trascendencia. Para hablar de la idea de persona según esta escuela es necesario tomar el concepto de persona estratificada. Lersch, P. (Lersch citado en Oro, O., 1997) es uno de los introductores de la teoría de los estratos en la psicología, a través de esto incorporó una nueva forma de clasificación de los fenómenos psíquicos.

Esta teoría se apoya en trabajos de investigaciones psicofisiológicas, en anatomía comparada y en estudios realizados sobre la evolución del cerebro.

Según Oro (1997) el presentar a la persona en forma de estratos es un método didáctico, ya que estos están interpenetrados y funcionan integradamente. Al respecto Lersch sostiene que en las Ciencias del Hombre hay que manejarse con conceptos acentuantes y no limitantes; diciendo esto hace ver como nunca se debe perder la visión de conjunto, porque es la persona en su totalidad la que se presenta a la consulta psicológica.

Pero fue Hartmann, N. (Hartmann citado en Oro, 1997) quien introdujo la visión de la persona en estratos e influyó fuertemente en otros autores. Este autor se basa en cuatro



esferas o grados del ser: la materia (inorgánico), la vida (orgánico), la conciencia y el intelecto (plano intelectual-espiritual)

Es importante aclarar que, desde esta postura antropológica, es la esfera espiritual la que diferencia a los seres humanos de los animales. En relación a lo espiritual, el mismo autor tiene en cuenta tres aspectos:

- Espiritu personal: es real, individual, temporal, aespacial y ligado a la persona en tanto ser libre.
- Espiritu objetivo: sería la vida del espíritu en los grupos humanos, se transmite a través del derecho, la costumbre, la lengua, las creencias, siendo este temporal.
- Espiritu objetivado: que está formado por lo objetivo a través de las concreciones realizadas en lo personal

Hartmann afirma que la realidad tiene leyes propias en cada estrato y “reconoce que los estratos superiores hasta cierto punto dependen de los inferiores.” (Oro, 1997, p. 99)

De esta forma se ve como los planos superiores se apoyan en los inferiores pero no están producidos por ellos.

El autor mencionado propone leyes que se rigen en los diferentes estratos, estas serian las siguientes:

- Ley de la fuerza: postula que los estratos inferiores son mas fuertes
- Ley de la libertad: los estratos superiores son más libres. Víktor Frankl diría: “autonomía a pesar de la dependencia” (Oro, 1997, p.100)



Núñez, F. (citado en Oro, 1997) adapta la teoría de los estratos de Hartmann y realiza un gráfico, que representa un modelo abierto de persona, abierto a la libertad y a la responsabilidad.

El mismo autor, dentro del gráfico que realiza propone la existencia de un ser natural, un ser psíquico, un ser espiritual y otro existencial.

Si nos centramos en el primer ser mencionado, diremos que este incluye al cuerpo, las funciones fisiológicas, neurológicas. Es el plano inferior o plano básico.

Con respecto al ser psíquico plantea que se puede dividir en conciente y no conciente.

El ser espiritual es el ser que esencializa a la persona y que se manifiesta en cuanto a ideación. Es la capacidad de autoconciencia o conciencia reflexiva, es la capacidad de ensimismarse que tiene el hombre, y que lo diferencia ontológicamente del resto de los seres vivos.

Con respecto al ser existencial se puede decir que este no es objeto de conocimiento como los anteriores, pero si puede ser objeto de reflexión filosófica. Este plano abre el ser a los otros y a la trascendencia.

Esta persona estratificada se comunica con el mundo en tres aspectos diferentes, a través de otras personas, los objetos y el diálogo con uno mismo, a esto se llamaría trascendencia ("dirigirse a"). La pirámide se encuentra truncada ya que uno de los aspectos de la espiritualidad humana se manifiesta en el reconocimiento de una trascendencia transmudana, Trascendencia entendida como lo que está más allá de uno mismo.

A continuación se presentará el gráfico de Persona Estratificada Mundo Triple-Trascendencia (Oro, 1997, p. 103) (Figura 1)

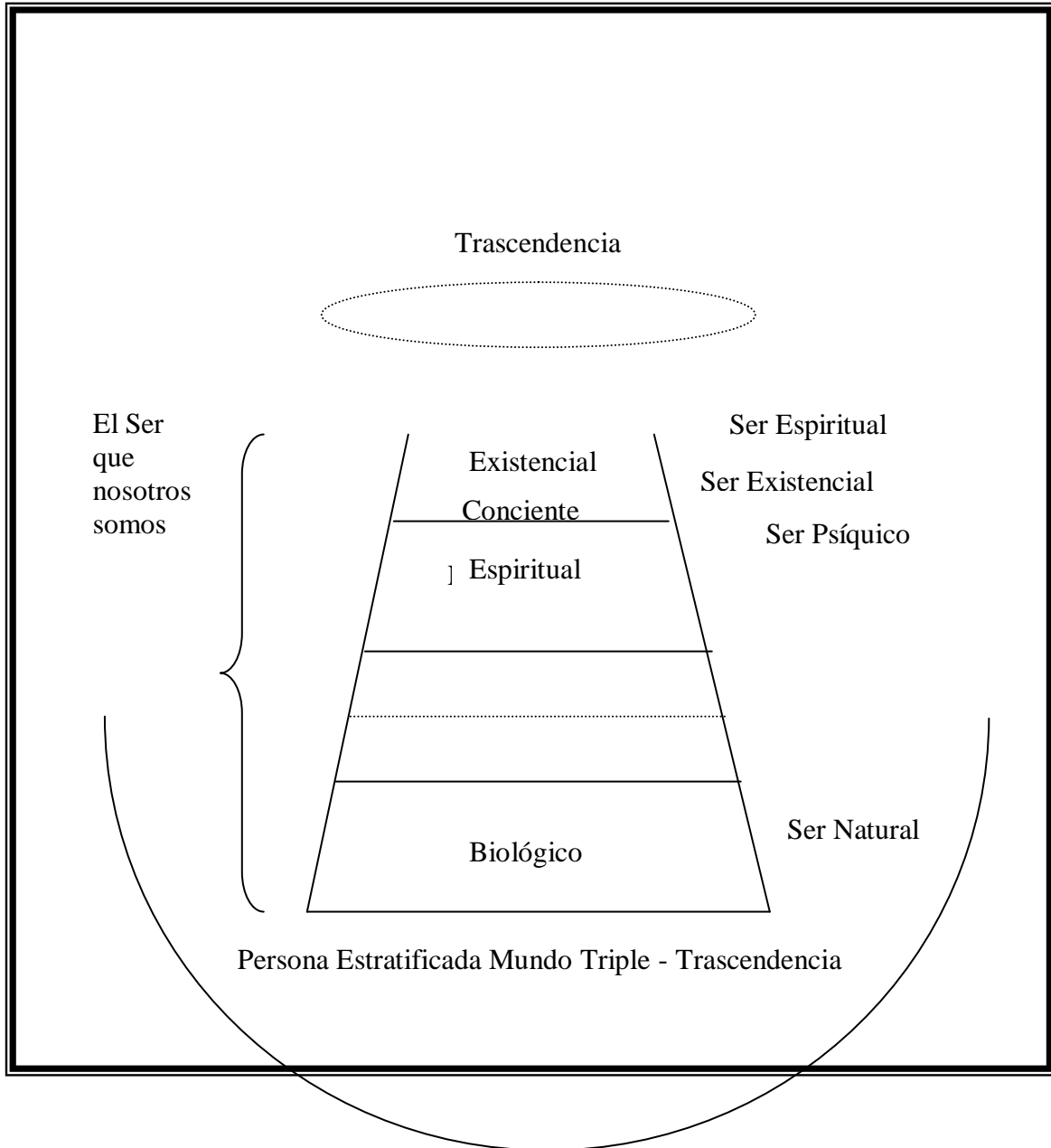


Figura 1



Las diez tesis sobre la persona. Siguiendo la línea que se viene planteando sería imposible no explicitar la idea antropológica de Frankl vertida en lo que llamó “Las diez tesis sobre la persona” (Frankl, V., 1981, p. 106)

La primera de ellas se refiere a la unidad de la persona, sinónimo de que no se la puede dividir ni escindir. Por lo tanto, no admite partición. Esto hace referencia a lo que se expuso en el capítulo anterior en relación a que los estratos no se pueden separar. Se mantiene un “diálogo” permanente entre lo físico, lo espiritual y lo psicológico.

La segunda consideración expresa que la persona no es solo un individuo, sino también in-summable, con esto el autor quiere decir que “no solamente no se puede partir sino tampoco se puede agregar, y esto porque no es solo unidad, sino que es también una totalidad.” (Frankl, 1981, p. 106)

Por tal motivo no se la debe masificar, ya que de esta forma pierde su libertad y la conciencia de su responsabilidad.

La tercer propuesta alude al ser nuevo en el que consiste cada ser humano, esto se ejemplificaría diciendo que “lo único propagable son los ladrillos, pero no el constructor.” (Frankl, 1981, p. 107) Al decir esto hacemos notar la novedad absoluta en la que consiste cada persona.

La cuarta tesis menciona el concepto de persona espiritual. El organismo, de este modo, aparecería como lo instrumental del ser espiritual, la persona necesita del organismo para expresarse, para actuar en este mundo. No hay que olvidarse de la dignidad del ser humano que tantas veces fue dejada de lado confundiendo este concepto de instrumento con el de utensilio como ha sucedido, entre otros ejemplos, en los campos de concentración.



Dentro de este punto Frankl plantea que “no existen enfermos del espíritu, pues el espíritu, la persona espiritual misma, no puede enfermarse, y permanece allí, detrás de la psicosis, aún cuando la mirada del psiquiatra apenas la puede distinguir.” (Frankl, 1981, p. 108) Esta tesis es también denominada por Frankl como su credo psiquiátrico.

Con respecto al quinto punto, este se vincula con el hecho de que la persona es existencial. Esta es libre, pero la libertad entraña responsabilidad y esto se relaciona con su orientación hacia el sentido, a la respuesta personal que ha de dar a cada situación. En la responsabilidad estaría incluido el “para qué” de la libertad humana, “en favor de qué o contra qué se decide” (Frankl, 1981, p. 111)

En el sexto punto, Frankl, plantea que la persona es yoica. Existen, además de contenidos psíquicos inconcientes, una espiritualidad inconciente, este inconciente espiritual se encuentra habitado por la fe inconciente, la Trascendencia a Dios, la creatividad y la intuición humana.

La séptima tesis unifica a las dos primeras y dice que el ser humano es el representante de la unidad físico-psíquico-espiritual. “El hombre, entonces, representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia” (Frankl, 1981, p. 112)

Los seres humanos somos los únicos que podemos tener autoconciencia, por lo tanto la dimensión espiritual pertenece sólo al hombre, es la verdadera dimensión de la existencia humana.

En este punto Frankl pone de manifiesto su credo psicoterapéutico, el cuál se refiere a apelar al poder de resistencia del espíritu. En este credo se expresa “la fe en esta capacidad del espíritu del hombre, bajo cualquier circunstancia y condiciones, de despegarse de lo psicofísico y ubicarse a una distancia fecunda.” (Frankl, 1981, p. 113)



Se lo ha denominado también antagonismo psiconoético facultativo, que permite a la persona hacer frente a sus condicionamientos.

En la octava tesis menciona la capacidad humana de autodistanciamiento, por lo cual plantea que la persona es dinámica. Si se tiene en cuenta a la persona estratificada mundo triple-trascendencia, justamente haciendo hincapié en el mundo triple se ve que este hace referencia: a los otros, a las cosas y a si mismo. Esta octava tesis se centraría en el último aspecto mencionado, destacando el diálogo consigo mismo. “Ex-sistir significa salirse de si mismo y enfrentarse consigo mismo.” (Frankl, 1981, p. 113)

La novena propuesta manifiesta la diferencia entre el hombre y el animal, desde el punto de vista en que, este último no tiene capacidad de autotranscendencia ni de autodistanciamiento y menos aún puede comprender el sentido de su sufrimiento. “La apertura al mundo y a la trascendencia, típica del ser humano, no la posee el animal, que a lo sumo se abre a su entorno, a su hábitat” (Oro, 1997, p. 338)

Finalizando con la última tesis de la persona planteada por Frankl, aquí este autor aborda el tema de la noodinamia, y dice que “la persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia” (Frankl, 1981, p.114); esta recibe en la conciencia el llamado de la trascendencia, se debe recordar que para el autor anteriormente mencionado, la conciencia es el órgano de sentido.

El masoquismo. Teniendo en cuenta lo expresado en el apartado anterior acerca de la idea de persona abierta a la trascendencia, y sin olvidar que en este caso será utilizada para explicar el fenómeno que nos compete; me centraré en el estrato psicológico,



sobretudo en su aspecto no conciente tomando para esto, conceptos freudianos, incluidos dentro de este concepto a través del inconsciente.

Frankl recuerda que: "Freud (...) escribió a Ludwing Binswanger: Siempre me he mantenido en la planta baja y en el sótano del edificio" (Frankl, 1965, p. 52)

Centrándonos ahora en los aspectos inconscientes que se juegan en la persona con HIV, no queda más que pensar, en una primera instancia, en el masoquismo. Freud, S. (1924) plantea que este concepto que hemos introducido es incomprensible si tenemos en cuenta que el principio de placer gobierna los procesos anímicos, intentando evitar el displacer y tratando de obtener placer como meta.

Por lo cuál el principio de placer sería el "guardián de nuestra vida" (Freud, 1924, p. 165), ya que nos posibilita escapar de los peligros, permitiendo la disminución de las excitaciones a través de las descargas o, si esto no es del todo posible, intenta mantener las excitaciones en el menor grado posible. Esto es lo que Freud (1915) ha llamado Principio de Constancia, pero que luego fue conocido como Principio de Nirvana debido al nombre que le dio Low, B. (1920) y al cuál, en 1924, Freud hace referencia en sus escritos.

Este mismo principio, "Súbdito de la pulsión de muerte ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio de placer" (Freud, 1924, p.166) Pulsión de vida, Eros, libido, fue la energía a partir de la cual sucedió la modificación planteada.

Si nos detenemos en el párrafo anterior y seguimos los textos de Freud, nos damos cuenta de que este plantea una serie de copertenencias: "el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte, el principio de placer subroga la exigencia de la



libido, y su modificación, el principio de realidad, el influjo del mundo exterior” (Freud, 1924, p. 166) quedando el aparato psíquico expresado en esta dinámica de fuerzas.

Freud (1920) plantea, en cuanto a la idea que se ha tenido acerca del imperio del principio de placer en el aparato psíquico, que se la debe descartar ya que si fuera de esta manera nos percataríamos de que nuestros procesos anímicos irían acompañados de placer, pero nos encontramos con que este no es el resultado más frecuente. Sí es cierto que en el aparato psíquico hay una tendencia al placer, pero otras fuerzas también presentes irían en contra de este.

Por ejemplo cuando mociones pulsionales reprimidas dejan verse, son percibidas como displacer, esta clase de displacer “no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema, y al mismo tiempo, satisfacción para el otro” (Freud, 1920, p 20) Siguiendo esta idea, se debe afirmar que algunas pulsiones, debido a sus metas o sus requerimientos, serían inconciliables con las restantes que pueden conjugarse dentro de la instancia psíquica llamada Yo. Por tal motivo son “segregadas por el proceso de la represión, se las retiene en estadios inferiores del desarrollo psíquico y se les coarta, en un comienzo, la posibilidad de alcanzar satisfacción” (Freud, 1920, p 10) y si luego, a través de ciertos rodeos consigue la satisfacción que antes le fue denegada, esto, que en otras condiciones habría dado la posibilidad de percibir placer, se traduce en displacer para el Yo. Este proceso podríamos verlo claramente en la persona que se expone a una enfermedad, por un lado la vemos exponiéndose con actitudes potenciales de contagio (no debemos olvidar que esta situación buscada se relacionaría con el masoquismo y por tal motivo con las pulsiones que por su meta caerían bajo la represión), y por otro lado esta exposición y su consiguiente infección generan displacer en esta misma persona.



Retomando el tema relacionado al masoquismo, Freud (1924) hace mención a tres formas en las que se presenta este concepto: el erótico, el femenino y el moral. Me gustaría centrarme en especial en el último nombrado, ya que, según el psicoanálisis, fue apreciado como “un sentimiento de culpa la mas de las veces inconciente” (Freud, 1924, p. 167) debido a que se juegan fantasías en las cuales el sujeto que sufre procedimientos martirizadores, ha infringido algo que debe expiarse mediante esos medios. Por lo explicado tendremos en cuenta la pulsión de destrucción, planteada por Freud (1924) la cuál es desviada hacia afuera por medio de la musculatura por el funcionamiento de la libido. Una parte de la pulsión de destrucción es puesta al servicio de la función sexual. Pero frente al masoquismo moral sucede algo curioso, ya que este se ha desvinculado de alguna forma de la sexualidad porque en este tipo de masoquismo el padecer es lo que importa, independientemente de quien y como se infringe. En relación a esto Freud dice: “el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada” (Freud, 1924, p. 171) Frente a lo dicho se hace evidente como en el masoquismo moral la pulsión de destrucción se ha vuelto hacia el si-mismo, este sería un punto para tener en cuenta en el análisis realizado acerca de los sujetos que se exponen al virus del HIV aunque tengan conocimientos acerca de las formas de prevención, vemos como, siguiendo las ideas de Freud (1924), la satisfacción del sentimiento de culpa del cual hemos hecho mención anteriormente, con su consiguiente necesidad de castigo, posibilitada por la pulsión agresiva vuelta hacia el si-mismo, hace mas fuerte el lazo que ata a la enfermedad o a las posibilidades de contraerla.



Este autor dice: “el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio , destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real.” (Freud, 1924, p. 175)

Con relación a esto se debe introducir el papel que juega el Superyo, este es el que tiene la función de la conciencia moral, apareciendo el sentimiento de culpa como expresión de la tensión entre el Yo y el Superyo. Deteniéndonos en esta frase notamos que este tipo de sentimiento aparece porque el Yo percibe que no está alcanzando el ideal exigido por el Superyo.

En su conceptualización acerca de este, Freud sostiene que:

debe su génesis a que los primeros objetos de las mociones libidinosas del ello, la pareja parental, fueron introyectados en el yo, a raíz de los cuales el vínculo con ellos fue desexualizado, experimentó un desvío de las metas sexuales directas (...) el superyo conservó caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su severidad, su inclinación a la vigilancia y el castigo (...) el superyo, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela. (Freud, 1924, pp. 172-173)

Pulsión de vida y pulsión de muerte. Anteriormente se vio el papel que ocupa el masoquismo en el tema a exponer en este escrito, lo cual plantea la necesidad de ampliar el concepto de pulsión explicando sus variedades.

Freud (1923) expresa que se pueden distinguir dos variedades de pulsiones,

las pulsiones sexuales o Eros es con mucho la mas llamativa (...) es mas fácil anoticiarse de ella. No solo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y



las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de aquella, sino también la pulsión de autoconservación. En cuanto a la segunda clase de pulsión, tropezamos con dificultades para pesquisarla (...) Llegamos a ver en el sadismo un representante de ella. Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla (...) Ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora en sentido estricto, pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. (Freud, 1923, P 41)

Debemos considerar que estas dos clases de pulsiones se encuentran activas en todo ser vivo. A partir de esto Freud (1923) dice que estas pulsiones se entremezclan, pero este concepto nos hace pensar en que puede existir una desmezcla, en donde en determinado momento, actúe solamente la pulsión de muerte; y siguiendo al mismo autor, podríamos decir que este sería el caso de neurosis graves. Continuando con la temática que nos compete se desprende que en el caso de la exposición al HIV estaría actuando una desmezcla pulsional en donde se dejaría de lado el complejo sistema planteado por Eros, quien desea la reunión de la sustancia viva. De esta forma quedaría de lado inclusive la posibilidad de la autoconservación, responsabilidad de la pulsión de vida.



A partir de los escritos de Freud (1923) se hace evidente como, además de lo expresado en el párrafo anterior, se sustrae energía de la moción erótica y se traslada a la moción hostil, manteniendo el juego pulsional anteriormente mencionado.

Ampliando este concepto, el mismo autor plantea la hipótesis de una energía indiferente desplazable “que pudiera agregarse a una moción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciadas, y elevar su investidura total” (Freud, 1923, p. 45)

Por lo dicho podríamos afirmar que esta libido a la que se hizo referencia estaría trabajando al servicio del principio de placer para “evitar estasis y facilitar descargas” (Freud, 1923, P 45)

Freud (1923) propone que para que suceda esto es indiferente el camino por el cual se concreta la descarga, lo importante es que acontezca. Habría cierta indiferencia con respecto al objeto, pero la investidura debe realizarse mas allá del objeto al cual se enlace, y dice: “castigo tiene que haber, aunque no recaiga sobre el culpable” (Freud, 1923, p. 46)

Con respecto a la exposición al HIV, habría una energía agresiva que pulsa por ser descargada hacia el exterior, pero lo único que atina a hacer es a recaer sobre el sujeto mismo, probablemente por el sentimiento de culpa el cual ha sido desarrollado anteriormente. En este caso no estaría actuando Eros, tampoco para hacer un desvío de las mociones agresivas hacia el exterior.

El SIDA haría real, mostrando en la realidad concreta, y no solamente en la psíquica, la relación directa entre muerte y sexualidad, reservada anteriormente solo para el plano fantasmático, ya que, según lo dicho por Weller (1999) en este plano queda vinculada la sexualidad con la muerte a través de las fantasías originarias, que pretenden brindar una



respuesta a lo que para los niños serían enigmas fundamentales, a saber: el origen del individuo, el origen de la sexualidad y el origen de la diferencia de los sexos.

Queda a través de lo expresado, en evidencia que si hay una pregunta sobre el origen, sobre el comienzo, este interrogante llevaría implícita la idea de muerte, ya que esta se encontraría antes del origen, y al finalizar la vida, dando paso a pensar en un no-existir, quedando de manifiesto lo tanático. De esta forma se entrecruza en la sexualidad, la vida; representada por la posibilidad de continuación de la especie, y también la muerte que se hace presente a través de la enfermedad.

El lugar que ocupa el vacío existencial en el enfermo de HIV-SIDA

El sentido y el vacío existencial. Elevándonos por sobre el estrato psíquico, la logoterapia tiende a tornar consciente lo espiritual, persigue el objetivo de que el hombre cobre conciencia de su responsabilidad, viendo en ella el fundamento esencial de la existencia humana. La responsabilidad sería ante un deber que sólo puede ser interpretado partiendo de un sentido, del sentido concreto de una vida humana en su situación particular.

Dado que en este trabajo se tomará como uno de los conceptos el vacío existencial, es de suma importancia hacer las aclaraciones pertinentes acerca del concepto de sentido. Según Frankl (1986) el sentido debe y puede ser encontrado, para esto es necesario una guía: la conciencia ontológica, esta es considerada como el órgano de sentido, el mismo autor la define como: "la facultad de descubrir y localizar ese único sentido que se esconde detrás de cada situación". (Frankl, 1986, p. 103)



Existe en cada ser humano la voluntad de sentido que fue descrita por Crumbaugh, J. y Maholick, L. “como la facultad propiamente humana de descubrir formas de sentido no solo en lo real, sino aun en lo posible” (Crumbaugh y Maholick, 1963, citado en Frankl, 1986, p. 103)

El sentido esta relacionado a las situaciones que se nos presentan en la vida y a las personas envueltas en ellas, pero el sentido varía según la persona y se transforma, parafraseando a Frankl (1986), a través de los días y de las horas.

El sentido en cierta forma está guiado por los valores que son universales de sentido ligados a la condición humana, son según el autor, posibilidades generales de sentido, universales y abstractos, por lo que “no pueden meramente aplicarse a personas determinadas y exclusivas en situaciones irrepetibles, sino que su vigencia se extiende a amplias áreas de situaciones típicas que se dan repetidamente” (Frankl, 1986, p. 105)

Teniendo en cuenta este concepto, retomaremos el tema del HIV, ya explicado en el capitulo I, pero aquí se verá abarcado desde otras esferas que componen al ser humano.

Se puede ver, siempre recordando la definición de la enfermedad que describimos en este trabajo, que partiendo del HIV e integrando el concepto de vacío existencial se amplia desde una mirada biológica o biopsicológica a otra bio-psico-axio-social, ya que debido a la pérdida de rumbo de la persona, esta pareciera olvidarse de que posee la capacidad de decidir.

En relación con lo mencionado se debe tener presente la primer tesis sobre la persona que plantea Frankl, en donde se refiere a la unidad de la persona, a esta no se la puede dividir ni escindir. No debemos abordar los problemas que la afectan solo desde una dimensión, desconociendo la importancia de las otras.



También se debe tener en cuenta la segunda tesis que se refiere a la insumabilidad de la persona como ya se ha visto. Cada persona no es solo una unidad sino también una totalidad. Es única e irrepetible. Por lo tanto no se la debe masificar porque de esta forma se pierde la posibilidad de apelar a su responsabilidad.

Al centrarnos ahora en el estrato espiritual notamos que “existen individuos que hacen del principio de placer su regla de vida: para ellos la meta principal de la vida es gozar lo mas posible. Sin embargo es completamente falso que el sentido de una acción sea la conquista del placer.” (Fizzotti, E., 2001, p. 50)

Las consecuencias de esto pueden ser muy perjudiciales.

Con relación a lo mencionado, Frankl plantea que el hombre en definitiva busca sentido y está orientado a algo que no es él mismo y dice: “el hecho de ser hombre apunta siempre más allá de uno mismo y esta trascendencia constituye la esencia de la existencia humana” (Frankl, 1984, p.11)

No busca la felicidad sino un fundamento para ser feliz que surge, según dice Kant, a partir del cumplimiento del deber. Ampliando esta frase se puede decir que lo más profundo del hombre es el deseo de sentido y aspirar a encontrar y realizar un sentido, en esto es fundamental el encuentro con otro ser humano. En el neurótico esto aparece desviado buscando directamente el placer, este ultimo que debería ser un efecto secundario de la realización de sentido termina siendo lo principal.

Por lo tanto el placer pasaría a ser el objetivo principal de la atención de la persona, pero cuanto más busca el placer, mas pierde de vista el fundamento del mismo y no llega a obtener el efecto deseado, Frankl dice: “Cuanto más busca el placer mas se le sustrae” . (Frankl, 1984, p. 12)



Este autor engloba este circuito que se mencionó dentro de lo que llama hiperintención y lo relaciona con las disfunciones sexuales tanto femeninas como masculinas, pero aunque no es el tema principal de este escrito, lo considero interesante para los fines de este trabajo. La logoterapia cumpliría el propósito de romper los círculos viciosos y los mecanismos de retroalimentación que mantienen las conductas no saludables.

El circuito que se mencionó influye en el incremento de neurosis sexuales, pero en tiempos actuales no solo nos vemos afectados por la frustración sexual, sino que también por la frustración existencial, sentirse frustrado en el deseo de sentido. Con esto se ve como la gente vive hoy sumergida en el vacío existencial.

El autor anteriormente citado dice que cada vez más llegan a consulta personas que plantean sentir un vacío interior y un absurdo radical de su existencia.

El conformismo y el Totalitarismo. Con respecto a las causas del vacío existencial Frankl plantea que son dos: la pérdida del instinto y la pérdida de la tradición. Frankl señala:

los instintos no dicen al hombre, contrariamente al animal, lo que debe hacer; las tradiciones tampoco dicen al hombre actual cuáles son sus deberes; y muchas veces, éste parece no saber lo que quiere. Entonces se siente tentado a querer lo que los demás hacen o a hacer lo que los demás quieren. (Frankl, 1984, p. 15)

Hay varias secuelas del vacío existencial, pero se tomarán como puntos centrales el conformismo y el totalitarismo. El primero se da, como se mencionó, cuando la persona



quiere lo que los demás hacen y el totalitarismo aparece cuando hace lo que los demás quieren.

Sería interesante que nos detengamos por un instante en esta frase y la relacionemos con el HIV, ya que cuando se hace referencia al contagio por vía sexual, no sería extraño encontrarnos con personas que estando bajo el influjo del vacío existencial repitan las acciones que realizan otras personas, como por ejemplo afrontar una relación sexual sin los métodos preventivos necesarios para evitar el contagio de enfermedades que se transmiten a través de la vía mencionada, dentro de este grupo estarían las personas que se encuentran del lado del conformismo, representados por la frase “ si los demás lo hacen, yo también lo quiero hacer así”.

También es posible encontrarse con el caso del totalitarismo, cuando, siguiendo el mismo ejemplo mencionado, la persona no utiliza métodos de prevención porque el otro con el que va a compartir la relación sexual, no quiere utilizarlo.

En relación con esto no se puede dejar de lado la masificación planteada en la segunda tesis de la persona, ya que esta masificación se vería en los dos puntos planeados anteriormente, la cual lleva a un espejismo de pérdida de la responsabilidad, esta última se esfuma en la masa.

Se ve como a través de lo mencionado líneas arriba, la sexualidad deja de tener el plexo de aspectos planteados por la sexología, que la componen: el erotismo, el vínculo afectivo, el enfoque de género, la reproducción. Para pasar a ser un aspecto vacío, de imitación o sumisión a lo que desean los demás. Pierde su sentido.



Continuando con el tema que se viene desarrollando acerca del sentido, en relación a este y siguiendo a Frankl se puede decir que el sentido no se otorga sino que se encuentra.

Tampoco se puede crear, ya que si se crea sería solo un sentido subjetivo, una mera impresión de sentido o un absurdo, esto llevaría a olvidar el verdadero sentido.

El mismo autor dice que:

no solo es necesario encontrar sentido, sino que es posible, y la conciencia moral guía al hombre en esa búsqueda. La conciencia moral, en suma, es un órgano de sentido. Se puede definir como la facultad de intuir el sentido único peculiar que late en cada situación. (Frankl, 1984, p. 19)

Pero para poder hacerse la pregunta acerca del sentido y disponerse a responder a ella, se impone como necesaria una educación en la responsabilidad, tomando a esta palabra como sinónimo de ser selectivo y capaz de elegir, cuestión que nos inmunizaría ante el acecho del totalitarismo y el conformismo.

Pero también se puede ver esta situación desde otro punto de vista que va más allá de la elección, responsabilidad, totalitarismo, conformismo, etc, que sucede ante la exposición a la enfermedad; la otra cara de la situación es pensarla desde la experiencia del sufrimiento, como situación límite que posibilita la pregunta ante el sentido, la cuál puede despertarse luego de la infección.

De esta forma se ve como una puerta se cierra, pero otra se abre. En este punto sería necesario volver a citar a Frankl, quien dice:



Ningún psiquiatra, ningún psicoterapeuta –y ningún logoterapeuta- puede decir a un enfermo lo que es el sentido, pero sí que la vida tiene sentido; y algo más: que conserva este sentido bajo todas las condiciones y circunstancias; y esto, gracias a la posibilidad de encontrar un sentido en el sufrimiento, de transfigurar el sufrimiento humano en una aportación positiva; el psiquiatra, en suma, puede dar testimonio de algo que el hombre es capaz de hacer incluso cuando fracasa. (Frankl, 1984, p. 20)

Tal vez se podría decir que la persona no fracasó, sino que dió un rodeo más para hacerse la pregunta sobre el sentido.

Hay que destacar que el hombre está condicionado por factores biológicos, en el tema que se está tratando en este trabajo; este condicionamiento aparecería fuertemente presente, también hay un condicionamiento psicológico y sociológico. O sea que el hombre no está libre de condicionamientos, no es libre “de algo”, sino “para algo”, es libre para tomar una posición frente a aquello que lo condiciona.

Gracias a la capacidad del espíritu para resistir, la libertad del hombre es capaz de enfrentar los condicionamientos y de oponerse a las más duras condiciones y circunstancias. Apelamos a que ante la toma de determinadas decisiones se despierte esta capacidad del espíritu para lograr salir airoso frente a los deseos del cuerpo y los rodeos del psiquismo, esto se ve obstaculizado en la persona que se expone al contagio a pesar de los conocimientos que posee sobre la enfermedad.

En el mejor de los casos la enfermedad da la posibilidad de interrogarse, cuestión que tal vez no habría sucedido si no se hubiese encontrado en esa situación.



El logoterapeuta no hace juicio de valor, sino que constata la experiencia axiológica del hombre vulgar y corriente; como diría el creador de esta escuela, es la persona la que sabe el sentido que tiene su vida, el trabajo, el amor y el sufrimiento soportado con valentía.

La persona como existente se pregunta sobre el sentido de su vida, pero también duda. Hay personas que ante esto desesperan de hallar algún sentido a su vida. Se hablaría entonces de frustración existencial, lo cual no es patológico, sino expresión de la ausencia de certezas existenciales. Frankl (1965) dice que la problemática espiritual no debe tomarse nunca como un síntoma, es, ante todo, una aportación realizada ya por el paciente o una aportación que el terapeuta debe ayudarle a realizar.

La existencia presentista. Otro punto interesante en relación al tema que se está tratando es el que toca Strauss, E. quien menciona que

no es posible descartar de la realidad de la vida del hombre (...) la realidad del devenir, el factor histórico tiempo. (...) Mucho menos cuando el hombre (...) deforma esta realidad del devenir. Una modalidad de esta deformación la tenemos en ese intento de inversión, en esa desviación del modo de ser originario del hombre que se califica como existencia presentista (Strauss, Acaecer y vivencia, citado en Frankl, 1965, pp 61,62)

Con esto se refiere a que hay una creencia de que se puede renunciar a toda orientación, a toda meta. A un comportamiento que no se basa en las enseñanzas del pasado ni se



orienta hacia las metas del futuro, sino que, como dice Frankl (1965), se contrae en el puro presente histórico.

No sería raro encontrar este fenómeno en los casos de HIV planteados, ya que si el pensamiento reinante es el de que no se tiene un futuro al cual apuntar, no hay metas, no hay un sentido y tampoco se puede basar en un pasado que ha dejado enseñanzas, experiencias y aprendizajes; todo es el ahora, por lo tanto lo que se haga no tiene consecuencias, es posible desligarse de la elección, de la decisión y de la responsabilidad que estas conllevan.

Soriano, V. (1993) sostiene que una de las características del virus del HIV es la de ser un lentovirus, con esto quiere decir que desde el momento en que se produce el contagio hasta la aparición de los primeros síntomas, media un período de entre 8 y 10 años, por lo que de esta forma se favorece el riesgo, no solo porque la persona al no enterarse de la infección no mantiene las precauciones necesarias, sino también porque, aún sabiendo de su condición, al no tener síntomas se siente como si no estuviera enfermo, y actúa de ese modo; luego la realidad le demostrará que hacía tiempo, y en silencio, había comenzado un proceso de expansión viral.

A partir de esto podemos decir que “este desfasaje entre contagio y presencia sintomatológica hace perder la autopercepción de riesgo y de propagación de la pandemia” (Mas Colombo, E, Risueño A, Motta, I, 2004, p. 9)

Sería, entonces, una reacción neurótica en donde el hombre se olvida de sí mismo, de sus deberes en relación al despliegue de sus potencialidades.



Frankl (1965) dice que normalmente lo pretérito está establecido y por tanto asegurado, mientras que el futuro está abierto y por lo tanto depende de las decisiones del hombre y de la responsabilidad que se asuma frente a ellas.

En función a esto se puede ver a la responsabilidad desde dos puntos de vista, el primero se refiere a que hay algo terrible en ella, es terrible saber que en cada momento soy responsable del siguiente momento, que cada decisión es una decisión para toda la eternidad, generalmente quien se posiciona de esta forma rehuye de la responsabilidad, se esfuerza por olvidarse que hay un futuro y cae en lo que se explicó anteriormente como existencia presentista mencionada por Strauss, este sería el caso de quien se expone potencialmente a una enfermedad, sin importar sus consecuencias a futuro.

Como segunda visión, mas afortunada, acerca de la responsabilidad, es la de creer que esta es maravillosa, saber que mi futuro y el de lo que está en torno a mi, depende, en mayor o menor medida de la decisión que yo tome en cada instante.

Se intenta desde lo saludable de posicionarse en este último punto, desplegando la libertad propia del ser humano, siempre con responsabilidad y apuntando a la búsqueda de sentido.

Desde lo instintual hasta lo espiritual

Clasificación de los instintos. En este apartado se expondrá una forma diferente de considerar a los instintos; esta modalidad abarcaría las distintas esferas que componen a la persona, permitiendo tener una visión más abarcativa acerca de este concepto.



Es necesario comenzar con definiciones acerca del tema que se explicará, por lo cual “podemos definir al instinto en los animales, como la tendencia innata a llevar a cabo actos útiles (conductas) tanto para el individuo como para la especie” (Oro, 1997, p. 109)

Otra definición que podemos tener en cuenta es la que plantea James, W. quien dice lo siguiente:

es la facultad de actuar de modo que se produzcan ciertos fines sin previsión ni adiestramiento ejecutivo, como respuesta a la estimulación en el cuerpo del animal o a la distancia en el ambiente(...) sería el don de los seres vivos, que los capacita para actuar de forma adecuada, sin recurrir a la experiencia previa o al aprendizaje. (James, 1987, citado en Oro, 1997, pp. 109-110)

Hasta aquí tenemos definiciones que son las que comúnmente escuchamos acerca del instinto, pero agregaremos una definición más, esta expresa lo siguiente:

1. Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. **Instinto reproductor.**
2. Móvil atribuido a un acto, sentimiento, etc., que obedece a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente.
3. Facultad que permite valorar o apreciar ciertas cosas. **Tiene instinto pictórico.**
4. Impulso o movimiento divino, referido a inspiraciones sobrenaturales.
5. Instigación o sugestión. (Real academia española, 2008)

Empezamos a ver, como entonces en la definición de instinto comienzan a aparecer ciertos aspectos diferentes en tanto dentro de esta definición se introducen las palabras



sentimiento, valorar, inspiraciones, etc. Vemos como el mismo idioma se va adaptando y va aceptando diferentes aspectos innegables de un concepto.

Notamos que por su parte, Jaspers, K. cuando explica los instintos, además de tener en cuenta las diferentes visiones ya mencionadas, agrega que

los instintos son una figura creadora, por ejemplo en los movimientos del cuerpo, en donde desarrolla y manifiesta su naturaleza, la expresa y la expone (impulso de expresión, impulso de representación) o en las obras con finalidad (impulso al conocimiento, impulso a crear) Los instintos son impulsiones a actos, es decir impulsiones que tienen en la conciencia su objetivo y lo alcanzan intencionalmente con los medio dados. (Jaspers, 1993, p. 358)

Considerando lo ya expresado, daremos paso a clasificar los instintos en tres grupos, como ya lo hiciera Jaspers (1993) en sus obras:

El primer grupo corresponde al de los instintos somático-sensuales, dentro de ellos encontramos al instinto sexual, el hambre, la sed, placer en succionar, placer anal, y uretral de vaciamiento, etc. Según Oro (1997), tiene un correlato corporal y van de necesidad a satisfacción.

Continuando con el segundo grupo vemos que es el correspondiente a los instintos vitales, estos “apuntan al existir” (Jaspers, 1993, P. 360), se dividen en:

a- *Instintos vitales del existir*: voluntad de poder – voluntad de someterse, voluntad propia – instinto de sociabilidad, valor – temor, amor – odio, etc. Como vemos estarían agrupados en parejas contrarias, a cada uno le corresponde un opuesto.



- b- *Instintos psiquicovitales*: curiosidad, instinto paternal de asistencia, impulso al sosiego y a la comodidad, etc.
- c- *Instintos vitales de creación*: Instinto de expresión, impulso de representación, impulso a la producción de instrumentos, rendimiento de trabajos, obras, etc.

El tercer grupo es el de los instintos intelectuales, también conocidos como instintos espirituales, que serían

las tendencias a la captación y a la entrega a un ser, que aparece en valores experimentados absolutamente legítimos, sean verdades religiosas, éticas, valores estéticos (...) Existe el hecho psicológico de una vivencia originaria, cualitativamente característica frente a los dos grupos anteriores, eminentemente múltiple y rica, en el abandono a esos valores, en un anhelo instintivo en el caso de su ausencia, en una dicha incomparable con cualquier otro placer en el caso de la realización." (Jaspers, 1993, p. 361)

En el ser humano estos instintos se encontrarían ligados y dependiendo la situación unos predominarían sobre los otros, sin significar esto que los que no preponderan dejan de existir. Igualmente es irreal pensar que el ser humano se encuentra en todo momento influenciado solamente por los instintos espirituales o intelectuales, pero si debemos reconocer que estos son propios del hombre a diferencia de otras especies.

Relación entre la pulsión de muerte y el vacío existencial en el enfermo de HIV-SIDA

Si tomamos como ejemplo, en el hombre, la necesidad de alimentarse, notaremos que, no solo busca alimento sino que lo selecciona hasta encontrar el que es de su agrado; e



inclusive postergamos el momento de comer, a diferencia de los animales, los cuales instintivamente buscan alimento sin postergaciones.

Aquí vemos el paso que ha dado el ser humano desde lo instintual hasta lo que Freud ha bautizado como pulsión y; luego, en lo referente a situaciones de libre elección con responsabilidad, lo que Frankl llama espiritualidad como capacidad de autoconciencia reflexiva.

Haciendo hincapié en el tema que se está trabajando acerca del HIV podemos decir que encontraríamos un correlato entre la actitud frente a la posible infección, la pulsión de muerte y el vacío existencial.

Deberá tenerse en cuenta, para entender esto, que los dos conceptos nombrados en el párrafo anterior no tendrían porque aparecer por separado y mucho menos deberíamos negar a alguno de ellos, sobretodo en lo que hace mención a la conducta frente a la enfermedad.

Considero que en el caso planteado acerca de la exposición al HIV, estos dos conceptos se encuentran íntimamente ligados, y esto sucede debido a la unidad de la persona que ya planteamos anteriormente.

Para desarrollar este tema de un modo que pueda ser comprensible comenzaré con el concepto de pulsión.

En el ser humano encontramos pulsiones a diferencia de los animales, esto fomenta que existan ciertas distinciones debido a que en el hombre ya no es tanto el instinto lo que determina sus conductas, no habría un comportamiento preestablecido y esperado frente a determinadas situaciones de la vida, por lo que el hombre ha desarrollado capacidades superiores, pero, al mismo tiempo se ha expuesto a mayores peligros.



El ser humano dejó de tener la guía que la naturaleza, expresada a través de los instintos, le brinda a los animales; sus acciones quedaron teñidas de lo que ocurriría en su psiquismo y de las elecciones manifestadas a través de su espiritualidad.

En relación a lo que ocurre en el aspecto psíquico, sobretodo inconsciente me gustaría definir a la pulsión. En relación a ella podemos decir que es

un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1915, p. 117)

Es de suma importancia para nuestro trabajo notar que en el concepto que se acaba de definir existe una relación directa entre lo corporal y lo anímico. Según Freud (1915) la pulsión sería una fuerza que actúa constantemente y pulsaría desde el interior del cuerpo y agrega “una huida nada puede valer contra ella” (Freud, 1915, p. 114) Existiría una necesidad que solo puede cesar con una satisfacción.

Aquí se podría ver claramente como en personas que se exponen a la infección que planteamos en este texto, habría algo que pulsa constantemente, una necesidad de castigo por el sentimiento de culpa planteado en apartados anteriores; esta necesidad solo puede cancelarse, satisfacerse inconscientemente a través de ese castigo buscado, que en este caso es encontrado a través de la enfermedad. De esta forma vemos como la pulsión se distancia del instinto ya que este último hubiese alejado a la persona del peligro, en este caso manifestado por una posible enfermedad, pero como actuó la pulsión y más específicamente Thánatos, en vez de realizarse la huída, se emprendió la



búsqueda. Por tal motivo Freud observa que los estímulos pulsionales “plantean exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior del estímulo” (Freud, 1915, p. 116)

En los casos de HIV que se vienen comentando en el presente trabajo, encontraríamos que posiblemente, el destino de pulsión que se destacaría, sería el que fue denominado por Freud (1915) como Vuelta hacia la propia persona, el cual puede verse en el masoquismo como sadismo vuelto hacia el propio yo, por motivos que ya analizamos anteriormente.

Retomando el tema del vacío existencial, notamos que Frankl (1984) señala que las causas que provocan al vacío existencial son dos: la pérdida del instinto y la pérdida de la tradición. Me gustaría hacer hincapié en la primera de las causas nombradas debido a la dirección que ha tomado este trabajo en relación a los instintos.

Es necesario aclarar que cuando hablamos de vacío existencial hacemos referencia a un sentimiento de falta de sentido, lo cual nos sitúa en el plano espiritual, por lo tanto los instintos a los que haré mayor referencia a partir de aquí, son los instintos espirituales o intelectuales que fueron descriptos por Jaspers (1993) y que son propios del ser humano.

Frankl manifiesta “(...) el inconsciente no se compone únicamente de elementos impulsivos, tiene asimismo un elemento espiritual (...)” (Frankl, 1986, p. 21) y es en este inconsciente espiritual donde residen los instintos espirituales o intelectuales.

Jaspers (1993) señala que en la realización a través de valores, de estos instintos, hay una dicha incomparable con cualquier otro placer, pero ¿qué sucede cuando nos empeñamos en hacer caso omiso de estos instintos?



Las respuestas a esta pregunta serían variadas, las consecuencias podrían ser muchas, pero aquí tomaré una de ellas que considero, podría ser la exposición a enfermedades; y en este trabajo, particularmente seguiremos con la línea planteada sobre la no evitación de una posible infección de HIV.

Los valores espirituales en cierta forma se refieren a darse a un otro, a autotranscenderse, o sea a salir de uno mismo para dirigirse al mundo, en definitiva: “dirigirse a”. Pero vemos como al distanciarnos de este objetivo que plantea este tipo de instintos y en los que Jaspers destaca una dicha incomparable, nos lleva por el camino del conformismo y del totalitarismo, ya que ninguno de los dos se refiere a dirigirse a un otro, brindarse a otro, sino que sería estar preso de otro, de la circunstancia, sin ver que somos libres para elegir y que si lo hacemos con responsabilidad las situaciones pueden tornarse de un color distinto y podríamos vislumbrar en ellas el sentido, oculto para nuestros ojos, que hasta el momento solo veían las acciones que realizaban los otros y las aceptaban sin cuestionamiento alguno, olvidando la singularidad de cada persona. Por lo que la consecuencia es hacer lo que los demás quieren o querer lo que los demás hacen. De esta forma es difícil desplegar valores y al no hacer esto estamos negando nuestra esfera espiritual y en ella los instintos intelectuales o espirituales.

Vemos como en la definición de instintos espirituales está implícito el amor, ya que en relación a este Frankl dice:

(...) El amor aparece como un fenómeno antropológico de primer orden. El amor, en efecto, se revela como uno de los dos aspectos de eso que yo llamo la autotranscendencia de la existencia humana. Entiendo por tal el hecho antropológico fundamental de que el ser humano remite siempre, más allá de si



mismo, hacia algo que no es él: hacia algo o hacia alguien, hacia un sentido que el hombre colma o hacia un semejante con el que se encuentra. Y el hombre se realiza a sí mismo en la medida en que se trasciende: al servicio de una causa o en el amor a otra persona. Con otras palabras, el hombre solo es plenamente hombre cuando se deshace por algo o se entrega a otro. Y es plenamente él mismo cuando se pasa por alto y se olvida de si mismo (Frankl, 1984, pp. 58, 59)

Es interesante esta cita ya que al compararla con la definición de Instintos espirituales, vemos que esto no sucede en la persona que sufre de vacío existencial, ya que se encuentra presa de ese otro queriendo lo que él hace o haciendo lo que él quiere, como ya dijimos; y permanece sin participar de un encuentro mutuo en donde "la persona no es un ser humano como los otros, sino diferente de los otros, y en esta diferencia resulta ser algo único y singular". (Frankl, 1984, p. 59)

A través de lo expresado en la totalidad de este texto y en particular en el presente punto, pudimos ver lo que sucede al desviarse de lo instintivo a través de estudiar a la pulsión y a los instintos espirituales. Pero estos, en los casos de HIV-SIDA planteados, no tendrían por qué darse en forma separada, sino que constituyen un grupo de fenómenos que se dan dentro de la unidad de la persona.

Podríamos decir que al intentar, la persona, dejar de lado lo que la esencializa, a saber: su espiritualidad, que conlleva la libertad, la responsabilidad, la autotrascendencia, los instintos espirituales, los valores, etc; deja de lado su poder de libre decisión con responsabilidad y da paso a las esferas inferiores, pero mas fuertes, en donde reside la



pulsionalidad, que sumada a tendencias masoquistas; generan una obturación de la autotranscendencia al quedarse, aunque solo fuera a través del masoquismo y de la búsqueda de la enfermedad, encerrado en un si mismo sin apertura para relacionarse sanamente con el mundo y sin posibilidad de poder reflexionar acerca de si mismo.

De esta forma, modelos que se han pensado por separado pueden integrarse y llevar a un complejo desenlace en donde queden comprometidas la totalidad de las esferas que componen a la persona, debido a que lo biológico enferma, en este caso por exponerse a una infección, lo psíquico inconsciente queda al mando con la pulsionalidad (pulsión de muerte) dirigida por el masoquismo y la esfera espiritual queda dejada de lado sin poder hacer ejercicio de la capacidad de autoconciencia reflexiva, sin poder, tampoco autotranscender y así desplegar, a través de valores, los instintos espirituales que ayudarían a la persona a no caer en el vacío existencial que le provoca una sensación de falta de sentido.

Debido a esto se considera que sería interesante apuntar a una prevención y ocasional tratamiento que integre la totalidad de las esferas, sin caer en reduccionismos.

Conclusiones

En el presente trabajo analizamos las causas de por qué y para qué determinadas personas, teniendo conocimiento acerca de las formas de infección y prevención de HIV-SIDA, igualmente se exponen al virus.



Para esto se tomó la idea de persona para la Logoterapia, en donde remarcamos el concepto de “persona” por tener en cuenta su ser esencial, la unidad y la totalidad que esta compone, alejándonos de los reduccionismos.

Esta persona fue representada a partir del esquema de Persona Estratificada Mundo Triple – Trascendencia, en donde destacamos sus diferentes estratos, a saber: el biológico, el psíquico (en su doble aspecto Conciente y No conciente), espiritual y existencial. De estos, los tres primeros pueden ser tomados como objeto de estudio y el último, el existencial, sería iluminado filosóficamente, no pudiendo ser tomado como objeto de estudio por su constante devenir.

Hemos visto, que los estratos expuestos, se encuentran comprometidos en su totalidad cuando la persona se ve afectada por algún padecimiento, por tal motivo, en este trabajo, nos centramos en su aspecto psicológico y espiritual.

Para estudiar el tema que se planteó a lo largo de este escrito, acerca del HIV-SIDA, comenzamos explicando su aspecto biológico. Vimos como lo definen algunos autores, sus formas de transmisión; además de exponer al HIV en cifras mundiales y específicas Argentinas.

Notamos que esta enfermedad compromete considerablemente el estrato biológico, donde aparecen diversos síntomas. Pero genera, también, efectos en los demás estratos, que hacen caer a la persona en un “mal - estar” generalizado, este ser no puede escindir una parte de sí para olvidar los efectos negativos de su padecer, por más que intente hacerlo, como hemos visto, a través de no desplegar su libertad y consecuente responsabilidad; tratando de definirse inútilmente a partir de la masa, apoyado en una



existencia presentista, haciendo oídos sordos de lo aprendido en el pasado y escapando a la realización de un proyecto.

En relación al aspecto psíquico, realizamos un análisis en su mayoría inconsciente. Allí vimos el papel que la pulsión de muerte, Thánatos, jugó en este tipo de padecimientos; pujando por la vuelta hacia lo inanimado, movilizándolo sus energías en forma autodestructiva; y a partir de esto se vio como surge el concepto de masoquismo, el cual se encuentra relacionado al sentimiento inconsciente de culpa. El masoquismo obligaría a la persona a actuar en contra de su propio beneficio y eventualmente aniquilaría su propia existencia, de diferentes maneras, en este caso a partir de la búsqueda de la enfermedad, que hace carne lo que debiera quedar a nivel inconsciente y, en todo caso como realidad psíquica y no como realidad material, a saber: la relación sexualidad – muerte.

El sentimiento de culpa que impulsó a la persona al masoquismo se debe a la tensión entre el Yo y el Super Yo, el primero percibe que no pudo alcanzar el ideal planteado por el Super Yo, quien conservó características de las personas introyectadas, la pareja parental, como ser su severidad y castigo, entre otras.

Después de analizado este estrato, pasamos a uno superior, el espiritual, que hemos definido como la capacidad de autoconciencia reflexiva.

Aquí pudimos analizar el papel de la libertad y la responsabilidad que esta conlleva como representante del para qué del ejercicio de esta libertad.

La persona puede encontrarse, en determinados momentos de su vida, inundada por una falta de sentido, que Frankl dió por llamar Vacío existencial y sus causas serían el alejamiento que sufrió el ser humano en relación a lo instintual, sobre todo de los instintos espirituales o intelectuales propios de nuestra especie; además del alejamiento de la



tradición. Estas dos palabras: instinto y tradición, nos hacen pensar en una guía que la persona podría utilizar frente a la búsqueda de sentido.

El sentimiento de falta de sentido, produce lo que el autor nombrado llamó totalitarismo y conformismo, de esta manera la persona que se encuentra bajo el influjo del vacío existencial podría exponerse al virus del HIV, ya que hace lo que los demás quieren (totalitarismo) o quiere lo que los demás hacen (conformismo).

Este comportamiento se vería apoyado, también, en la existencia presentista, en donde no se mira ni hacia el pasado ni tampoco hacia el futuro. Hasta aquí realizamos un desarrollo de los conceptos, en cierta forma, por separado para que puedan ser comprendidos más fácilmente. Pero en el último ítem realizamos la integración de lo visto e hicimos un desarrollo sobre los instintos, que sería el concepto que unifica lo expresado anteriormente.

Citamos a Jaspers quién nos presenta una interesante y completa clasificación sobre los instintos y notamos que los espirituales o intelectuales, como él los llamó, serían los propios del ser humano, y se diferencian de los instintos animales como nosotros los conocemos. Estos instintos sería la mayor aspiración de la persona en tanto son su mayor anhelo y por los cuáles se sentiría una satisfacción incomparable en su realización. La actualización de los instintos espirituales permitiría desplegar valores que apunten a la búsqueda de sentido, siempre dándose a otro, a una tarea, etc.; en conclusión saliendo de sí mismo, autotrascendiéndose. Por todo esto vemos que hay una notable diferencia con respecto a los instintos como nosotros los conocemos y a los cuales asociamos a lo animal.



A partir de lo que hemos manifestado a través de este escrito podemos afirmar que en el ser humano encontramos pulsiones a diferencia de los animales, esto fomenta que existan ciertas distinciones debido a que en el hombre ya no es el instinto, con las características propias de lo animal, lo que determina sus conductas, no habría un comportamiento preestablecido y esperado frente a determinadas situaciones de la vida, lo cuál nos permite concluir que el hombre ha desarrollado capacidades superiores, pero, al mismo tiempo se ve expuesto a mayores peligros.

El ser humano dejó de tener la guía que la naturaleza, expresada a través de los instintos, le brinda a los animales; sus acciones quedaron teñidas de lo que ocurriría en su psiquismo y de las elecciones manifestadas a través de su espiritualidad. Pero también ha dejado de lado sus instintos espirituales, ese peldaño superior que se irguió en la escala de los instintos en comparación a lo animal.

A partir de esto podemos decir que el vacío existencial y la pulsión de muerte serían “facilitadores” del comportamiento que estudiamos en este trabajo frente al HIV – SIDA; y que, a la postre, estos aparecerían conjuntamente y no en forma separada como es común que se los tome.

De esta manera, modelos que se han pensado por separado pueden integrarse y llevar a un complejo desenlace en donde queden comprometidas la totalidad de las esferas que componen a la persona, debido a que lo biológico enferma, en este caso por exponerse a una infección, lo psíquico inconsciente queda al mando con la pulsionalidad (pulsión de muerte) dirigida por el masoquismo y la esfera espiritual queda dejada de lado sin poder hacer ejercicio de la capacidad de autoconciencia reflexiva, sin poder autotranscender y así desplegar a través de valores los instintos espirituales que ayudarían a la persona a no



caer en el vacío existencial que le provoca una sensación de falta de sentido radical a su vida.

Me gustaría finalizar este escrito parafraseando a un autor que se ha citado repetidas veces en este trabajo, Frankl (1965), el nos deja la enseñanza de que debemos ver el logos detrás del pathos, el sentido detrás del padecimiento. Y en consecuencia me gustaría que este trabajo deje las puertas abiertas para una labor desde la salud, desde la prevención, apoyándonos en la salutogénesis, en lo sano de la persona, siempre teniendo en cuenta la totalidad y unidad de la misma, alejándonos de una definición reduccionista de su padecer y de su persona; ya que como dijera este mismo autor, “el peligro no está en que los investigadores se especialicen, sino en que los especialistas generalicen” (Frankl, 1965, p. 43)



Referencias

- Barzani, C. (2002-2003) . *Algunas reflexiones acerca del complejo VIH-SIDA: Del imaginario social al imaginario adolescente*. Bs. As. Disponible en <http://isisweb.com.ar/adovih.htm>
- Cahn, P, Bloch, C, Weller, S. (1999). *El SIDA en Argentina*. Argentina. Ed Arkhetypo. Dpto. Psicología Social. Universidad del País Vasco (2001). *Afectividad, cognición y persuasión: un contraste experimental de las variables mediadoras en la prevención ante el VIH/SIDA"*. Disponible en <http://reme.uji.es/>
- Fizzotti, E. (2001). El sentido de la vida cotidiana. *Las raíces de la Logoterapia*. Argentina. Fundación Argentina de Logoterapia Viktor E. Frankl.
- Frankl, V. (1965). *Psicoanálisis y existencialismo*. México. Ed. Fondo de Cultura Económico.
- Frankl, V. (1981). *La Voluntad de Sentido*. Barcelona. Ed. Herder. 1991
- Frankl, V. (1984). *El hombre doliente*. Barcelona. Ed Herder. 1994
- Frankl, V. (1986). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona. Ed Herder.
- Frankl, V. (2004, 2da edición). *El hombre en busca de sentido*. Ed. Herder.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas volumen VII. Buenos Aires .Ammorortu editores. 1987.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas volumen XIV. Buenos Aires .Ammorortu editores. 1987.
- Freud, S. (1923). *Las dos clases de pulsiones*. Obras completas volumen XIX. Buenos Aires .Ammorortu editores. 1987.



Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*. Obras completas volumen

XIX. Buenos Aires .Amorrortu editores. 1987.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Barcelona. Círculo de lectores. 1974.

Fundación Huésped (2012). Disponible en <http://www.huesped.org.ar/estadisticas/>

García, G. (1978). *La otra psicopatología*. Buenos Aires. Laumardi ediciones.

Gebara, I. (2002). *La sed de sentido*. Uruguay. Doble clic editoras.

Instituto nacional de salud publica. (2005). México. Disponible en www.insp.mx

Mas Colombo, E; I. De Tosto Valenzuela, A; Racca, J.; Labal, E; Abella, M; Risueño, A

(1997). *Enfermedades de transmisión sexual y SIDA*. Bs. As. Enrique Santiago Rueda

Editor

Mas Colombo, E, Risueño, A, Motta, I. (1993). *Conocimiento de HIV/SIDA y conductas de*

Riesgo en estudiantes universitarios de las escuelas de salud y educación de la

U.A.J.F.K. Disponible en:

<http://www.kennedy.edu.ar/Deptos/Biopsicologia/pdf/conocimientosidayconductasderiesgo.pdf>

Ministerio de Salud de la Nación (2008). *Nuevos datos oficiales sobre HIV/SIDA en la*

Argentina: Baja la tasa de infección. Disponible en

http://www.msal.gov.ar/htm/Site/noticias_plantilla.asp?Id=1260

ONUSIDA (2012) Disponible en

<http://www.unaids.org/es/resources/presscentre/pressreleaseandstatementarchive/20>

[12/november/20121120prresults/](http://www.unaids.org/es/resources/presscentre/pressreleaseandstatementarchive/2012/november/20121120prresults/)



Oro, O. (1997). La personalidad desde la perspectiva frankliana. *Persona y Personalidad*.

Argentina. Fundación Argentina de Logoterapia Viktor E. Frankl.

Padilla, L. (2007). *La tríada trágica*. Disponible en

Miespaciopersonal2007.blogspot.com/2007/08/la-triada-trágica-frankl.html.

Real Academia Española. (2008). España. Disponible en

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=instinto.

Rodríguez Vela, L. *Instituto uro-andrológico*. Disponible en

www.institutouroandrologico.com

Roses Periago, M (2007). *Latinoamérica y el Caribe: Unidos en la diversidad hacia el acceso Universal*. Disponible en

http://www.paho.org/Spanish/D/FORO_SIDA_Clausura_Apr07.htm

Soriano, V. (1993). Retrovirus: Pruebas diagnósticas y su interpretación. Generalidades e infección por el HIV. *Medicina Clínica*. Disponible en

<http://www.sepeap.es/Hemeroteca/EDUKINA/Artikulu/VOL101/M1010607.pdf>

Sosa Terradas, A; Torrijo, S. (2001) Promoción de la salud. Psicología comunitaria. En: Oro, O. (2001) *Psicología Preventiva y de la salud*. Argentina. Fundación Argentina de Logoterapia Viktor E. Frankl.

Stern, R. *La inteligencia espiritual*. Madrid. Disponible en [www.e-](http://www.e-deusto.com/boletines/cmm/bol24_art02ronaldstern.pdf)

[deusto.com/boletines/cmm/bol24_art02ronaldstern.pdf](http://www.e-deusto.com/boletines/cmm/bol24_art02ronaldstern.pdf)

UIICSE (2006). *Investigación en competencias funcionales*. Disponible en

www.iztacala.unam.mx/dip/uiicse_proxy_psicysaludsexual.html

UIICSE (2006). *Investigación en comunicación sexual asertiva*. Disponible en

www.iztacala.unam.mx/dip/uiicse_proxy_psicysaludsexual.html